opusdei.org

Evangelio del lunes: la revolución de la ternura

Comentario al Evangelio del lunes de la 5.ª semana del tiempo ordinario. “Cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron”. La llegada de Jesús a Genesaret supuso una verdadera revolución, no solo por las curaciones, sino por su cariño y por su mirada a cada uno.

Evangelio (Mc 6, 53-56)

Acabaron la travesía hasta la costa, llegaron a Genesaret y atracaron.

Cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron.

Y recorrían toda aquella región, y adonde oían que estaba él le traían sobre las camillas a todos los que se sentían mal.

Y en cualquier lugar que entraba, en pueblos o en ciudades o en aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Comentario al Evangelio

La llegada de un personaje importante suele producir una pequeña revolución en los lugares que visita, sobre todo si son sitios poco acostumbrados a vivir grandes sucesos. Lo que suele reinar en los

pequeños pueblos es la normalidad de la rutina, la repetitiva cadencia de una vida marcada por la cotidianidad de hacer siempre lo mismo, de ver continuamente a las mismas personas.

Por eso, la llegada de Jesús a Genesaret fue precisamente eso: una revolución. Desde que *lo reconocieron*, la noticia corrió de boca en boca con la velocidad de quien no quiere desaprovechar la oportunidad de su vida. De ahí que las plazas de aldeas y pueblos se llenaran de enfermos. De ahí que el ruido de las camillas al tocar el suelo se convirtiera en el sonido por excelencia en esa zona de Galilea.

Al Papa Francisco le gusta hablar de *la revolución de la ternura* que produjo la Encarnación del Hijo de Dios (cfr. *Evangelii Gaudium*, n. 88). Es fácil imaginarse que sería precisamente eso, *ternura*, lo que

desprendería la mirada de Jesús mientras iba sanando a cada enfermo, mientras, como hizo en otras circunstancias similares, producía en ellos la verdadera revolución: la de perdonarles sus pecados (cfr. Marcos 2, 5).

Pero esa revolución requiere un paso previo: *cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron.* Solo puede ser sanado por Cristo quien es capaz de reconocerlo. Quizás, como supieron hacer los santos, podemos empezar por reconocer a Jesús en la carne de nuestros hermanos enfermos, sabiendo mirar *con ternura* todas las heridas de su alma y de su cuerpo.

Luis Miguel Bravo Álvarez // Photo: Caleb Jones - Unsplash

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-co/gospel/evangelio-lunes-quinta-semana-tiempo-ordinario/ (13/12/2025)